



arozaba ya la via de Zaragoza a Escatron. Uno de los sitios que atravesamos por medio de un acuaducto de bastante elevacion, es el conocido por Barranco de la muerte, desde un sangriento encuentro ocurrido allí en tiempo del archiduque, cuando la guerra de sucesion. Tambien alcanzamos a buena distancia la Cartuja donde se realizo el cange de prisioneros con Cabañero, despues del memorable 3 de Marzo. Las falúas guiadas por mulas vistosamente enjaezadas, deslizáronse rápidamente, y en breve llegamos a Valdegurriana, sitio preparado para dar comienzo a la continuacion de las obras. Cierra el paso a la corriente una robusta esclusa, y sobre ella se alza una especie de templete espacioso y prolongado en medio punto, con mucho gusto adornada. Sostienenlo varias esbeltas y graciosas pilastras rematadas por flotantes gallardetes. En el centro de las pilastras, varios escudos representan por la parte convexa que mira a N. E. los cuatro cuarteles de las armas de Aragon: al otro lado, ó sea al S. E. los escudos de las pilastras contienen entrelazadas las cifras de Isabel II é Isabel la Católica. Por este lado seguirán las obras hasta Quinto.

un aspecto imponente al sitio. Asi es que al bajar el Sr. Orvicio con el ingeniero a colocar la caja y la primera piedra, tuvieron que precipitar el acto, no sin ponerse como una sopa. Desde el templete que hemos descrito, al sitio en que se colocó la piedra, se baja por una espaciosa escalera alfombrada y adornada de macetas. El señor ministro de Fomento pronunció un discurso encomiando las ventajas que ha de proporcionar el canal y la importancia de este acto. El ruido de la lluvia y el viento nos impidió percibir sus palabras y las del señor gobernador. Las prorecciones que tomaba el chubasco abrevió el acto, y fué la señal de sálvese quien pueda. Bien pronto hendimos la corriente en direccion a Torrero; pero a la mitad del camino amainó el temporal y atracamos a la orilla para que algunos viajeros subiesen a un cerro, desde donde estuvierón admirando el encantador panorama que se desarrollaba a su vista en una inmensa estension que borda con ancha franja de plata el caudaloso Ebro, enriquecido por el Huerva y el Gállego. Ya dentro de la falda, el señor ministro de Fomento entregó al ingeniero señor Royo una encomienda de Isabel la Católica, y una cruz a su segundo, el Sr. Arévalo. Desembarcamos, en fin, sin mas novedad, y regresamos a la muy noble, muy leal y siempre heroica é inmortal Zaragoza, pesados todos de que el mal tiempo nos aguase la fiesta. Ya en la poblacion, fuimos a visitar el hospital de Santa Engracia y la casa de Misericordia, edificios que honran a la patria de San Braulio, del famoso poeta Prudencio, del cronista Zurita, del canónigo Zurita y de tantos otros varones ilustres, y hembras como Agustina Aragon.

el Te Deum en La Seo, oficiando el señor arzobispo. A las cinco ha sido la comida oficial, y durante ella la música de la ciudad ha estado tocando en el patio del palacio de la diputacion. Por la noche a las siete se ha quemado en la plaza de la Constitucion una bonita coleccion de fuegos artificiales, cuya funcion, segun el programa de las fiestas dedicadas a Nuestra Señora del Pilar, debia verificarse en la Glorieta. A las ocho vamos al teatro Principal, que se hallará lujosamente decorado é iluminado. Mañana se verificará la recepcion de los señores alcaldes de las cabezas de los partidos judiciales de la provincia; asi como el solemne acto de conferirse por el señor ministro de Fomento la investidura de licenciado en derecho civil y canónico, en la universidad literaria, a un bachiller que ha obtenido aquel grado por oposicion.—G. Actualmente se encuentran en Paris los representantes de Francia en Roma, Constantinopla y Berlin. Se ha elevado en consulta a la audiencia de esta corte la causa seguida por el jurgado de Alcalá de Henares contra Severo Villar Fernandez, Gaspar y Petra Morera, por homicidio de Joaquin Pareja, perpetrado el dia 24 de mayo último en dicha ciudad; y por cuyo delito está sentenciado el primero a sufrir la pena de trece años de reclusion; Petra Morera a cuatro años y nueve meses de la misma pena y absuelto de la instancia Gaspar. El crimen se cometió del siguiente modo, segun de autos resulta: Despues de varias disputas entre Joaquin y Severo por los amores que aquel sostenia con Petra, el dia 24 de mayo despues de mediar algunas palabras entre ambos, Severo disparó un arma de fuego al amante de Petra, derribándole al suelo y causándole una grave herida. Entónces Severo Villar machacó la cabeza a Joaquin con un palo y despues le asestó hasta veintuna puñaladas; cogiendo inmediatamente el cadáver y enterrándole entre un monton de estiércol hasta por la noche, que envuelto en un capote lo trasladó al rio, con el auxilio de una caballería, en cuyo sitio fué hallado el cuerpo por un guarda, que dió aviso a la autoridad. El conocimiento de esta causa corresponde a la sala tercera y escribania de D. José Maria Quintas. Noches pasadas se verificó en casa del Sr. D. Juan de Dios de la Rada y Delgado, la lectura de un drama original de los señores D. Manuel Valcárcel y don E. Bedmar. Asistieron a la lectura los distinguidos literatos señores Fernandez Guerra, Hurtado, Rossell, Arnao, Bona y Serrano, Andreo Dampierre, Gonzalez de Tejada, Retes, Coupigny, Carreras y

Gonzalez, marqués de Monistrol, Castellanos, Navarro, Campos, Diaz y algunos otros. La concurrencia salió altamente complacida de esta lectura, pues el referido drama cautivó la atencion de tan autorizado auditorio, no solo por lo correcto y brillante de la versificacion, sino tambien por la variedad y originalidad de las situaciones. Ignoramos a qué coliseo estará destinado. El dia 11 del corriente fué asesinado en Alcoer, el jóven Juan Santiago, vecino del pueblo é hijo de padres pobres, de quien era el único sosten. Cuéntase que la desgracia ocurrió en disputa la noche anterior, estando de ronda los mozos del pueblo, de cuyas resultas salió herido Norberto Adalid y muerto Juan. El juez de Pastrana, D. Benigno Alvarez, se constituyó inmediatamente en el sitio de la ocurrencia, dando principio a instruir las oportunas diligencias y acordando la prision de cinco individuos vecinos de mismo pueblo. La clausura de la esposicion Universal no será ya el 31 de octubre. A peticion del emperador permanecerá abierta la esposicion hasta el 17 de noviembre. Del 1.º al 8 de dicho mes costará la entrada 50 céntimos, y desde el 9 al 17, dia de la clausura definitiva, la entrada será gratuita. En una carta de Madrid que publica El Escalduné hallamos las siguientes noticias: «Las noticias de Paris dicen que los puros y demócratas allí reunidos por la emigracion habian celebrado una junta acordando en ella dirigir una carta al Sr. Prim para que este declare pública y solemnemente, y sin ambages, ni habilidades de forma, cuáles son sus ideas y cuáles sus designios, a fin de que se conozca hasta dónde se halla identificado ó no con las aspiraciones y propósitos de los que le han interpelado.» Una carta de San Fernando que tenemos a la vista dice que la fragata Villa de Madrid ha recibido orden de salir inmediatamente para las costas de Italia. El sábado tenia ya pasada la revista de salida y se encontraba dispuesta a zarpar para Civitta-Vecchia. Asi lo dice un periódico de la mañana. Además del Profeta, Mulla y otras óperas que hemos anunciado, se ejecutará tambien en nuestro régio coliseo el Moisés, desempeñando el papel de protagonista el Sr. Tamberlick. La señora La Grua, la cantante patética y apasionada que hemos aplaudido en el teatro Rossini de esta corte, acaba de firmar una brillante contrata con la empresa del teatro de Cádiz. Su compromiso empieza el 20 de noviembre y termina el 23 de febrero del año próximo.

En el mismo teatro y por la misma época cantarán las dos hermanas Carlota y Bárbara Marchisio. El sábado se estrenará en el teatro de Novedades un drama en tres actos y en verso titulado La cadena del esparto. Tambien han empezado los ensayos y trabajos preparatorios para hacer el dia 2 del mes de noviembre el Don Juan Tenorio, para el cual se pinta una nueva decoracion, que será iluminada por la luz de la luna. Han empezado en Berlin y en otras ciudades de Prusia, las reuniones preparatorias para las próximas elecciones. Estas son de dos grados: Las primeras se verificarán el 30 de octubre, y las segundas el 7 de noviembre. El parlamento que durará tres años, habrá de discutir las cuestiones mas importantes que se hayan sometido a una cámara prusiana. Ella fijará las relaciones entre las antiguas y las nuevas provincias y la situacion de la cámara, respecto al Reichstag. Las obras del puerto de Jahde en el mar del Norte, continúan con tal actividad que se cree podrá abrigarse en él en 1870 toda la marina alemana. El gobierno prusiano ha resuelto introducir en el ejército a título de ensayo, varios cañones revolvers del sistema Gatling. Hoy recibimos de nuestro correspondiente en el vecino imperio la siguiente carta: Paris, 13. La activa vigilancia de los soldados italianos en las fronteras polacas no podia dar otro resultado; el territorio del Sumo Pontífice abriga cuantos garibaldinos han tenido a bien tomar las armas para llevar a cabo los proyectos de Garibaldi. Entre tanto el Sr. Rostsch asegura aquí que el gobierno francés no dejará que se viole impunemente el convenio de septiembre. Veremos cómo lo evita como lo remedia. La Patrie de esta tarde dice que repite lo que ha dicho ya ante la prolongacion y la agravacion de la invasion revolucionaria del dominio pontificio: esto es, que no puede admitir que el convenio de septiembre quede tan audazmente violado. «Existe, añade el periódico ministerial, un interés político y otro religioso. El interés religioso se sobrepondrá, suceda lo que suceda; pero importa que el interés político, esto es, el respeto de un compromiso contraido con la Francia no sea el juguete de la doblez.» ¿Quiéran dar a entender las palabras de la Patrie, que Francia ha tomado ya una decision enérgica, y que ha enviado sus tropas a contener las hordas revolucio-

—¿Pero qué encanto ejerce sobre él para que continuamente te esté prestando dinero? —¡Ah! ¡es mi secreto! —Dodichet, decidnos vuestro secreto. ¿Nos le confiareis? —Os lo diré, señoritas, cuando no necesite a Milforés, cuando haya heredado a mi tia. —¡Oh! ¡mi pequeño Dodichet! ¡tu secreto ó la muerte! Somos discretas. —Porque conozco vuestra discrecion, es justamente por lo que me lo cello. Dodichet bebe tres vasos de ponche, llama cinco cigarros y entra en su casa cantando: ¡Ha tiempo que recorro el mundo!... Al otro dia, muy de mañana fué al hotel, donde vivia el misterioso boticario y lo encontró haciendo su equipaje y disponiéndose para partir. —¿Qué significa esto?—Eclamó Dodichet,—¿por qué esos aprestos de marcha? —Porque dejo este hotel. —¿Y por qué dejáis este hotel? —Porque tengo miedo de que me encuentren. No puedo olvidar a vuestro amigo, ese rubio gordo que ayer se permitió llamarme Seringat delante de todo el mundo. ¡Oh! estoy furioso, si señor, muy furioso, extremadamente furioso. Es una maldad lo que habeis hecho conmigo llevándome a una casa donde me habia de encontrar una persona que me ha conocido en Pontoise. Y no concebí acciones semejantes con quien está dispuesto a prestaros dinero... —Permitidme, amigo mio, que os diga que en este momento raciocináis como dos palabras que no teneis ni pizca de sentido comun. Os pido dinero que os pagaré, no lo dudeis, cuando herede a mi tia: estad seguro de ello... —¡Oh! eso me es igual, no tengo prisa. —Pues bien; si recorro a vuestra bolsa es porque estoy atrasado, porque tengo necesidad de vos. Vos me habeis prestados... no para obligarme, lo sé perfectamente, sino porque teneis miedo de que divulgue lo que tanto procurais ocultar. —Estais en lo cierto; no es mas que por esto y no por amistad. —Gracias, os estoy reconociendo, pero si yo hiciera por que os encontrara cualquiera que os conociese de Pontoise... que pudiese revelar, en fin, lo

que os concierne, esto hubiera acabado y no me prestarais mas dinero, pues que todo se sabia. Bien veis que mi interés está en lo contrario, en que no se conozca. Si ese Dubotté fué ayer a casa de Mirafine fué una casualidad; yo mismo se lo oi. Ignoraba además que Dubotté os hubiese conocido en Pontoise, pero por fortuna os conocí antes... de vuestro acontecimiento... no lo sabe. —¡Ah! si hubiera dicho algo... de... me muero sin remedio. —No sé lo que hubierais hecho, pero bien veis que me era imposible prever este encuentro... Por último, mi pequeño Seringat, ¿estais enfadado conmigo? —¡Oh! ¡no me llameis así! ¡no quiero ser Seringat! —Es muy justo... Sois Milforés. Y ahora, mi querido amigo, me veo obligado a recurrir a vos. Voy a debatir en el teatro de Quimper-Corentin, en el papel de Joconde, ¡nada menos que estol! Pero para eso es preciso que tenga un traje elegante, rico; sabeis que Joconde es el amigo del conde Roberto. —No, no conozco esa obra. —Os puedo responder entonces lo que Prudhomme en La familia improvisada «Os engañais si lo dudais!» ¿Cuánto os debo? —Dos mil francos que os he prestado en cuatro veces. —Es verdad, quinientos cada una. Pues bien, prestadme hoy mil en una sola; os deberé tres mil... pues mi tia es tan vieja... y por otra parte, no puedo menos de ser bien recibido por el público; los tenores se pagan a precios fabulosos, y fácilmente podré reembolsaros mil francos cuando gane cincuenta mil francos por año. Seringat saca de su bolsillo la cartera, toma un billete de mil francos y se lo da a Dodichet, diciéndole: —¡Ah! teneis vuestra discrecion. —Gracias, querido amigo: teneis momentos terribles, pero unos cuartos de hora deliciosísimos. ¿Ireis a oirme debatir? —Nunca, no quiero dejar a Paris, es muy difícil que se me encuentre en este maremagnum. Además he descubierto un hotel en un lugar retirado, calle Saint-Jacques, y voy a refugiarme en él. —Perfectamente; pero como es preciso que sepa dónde vivis para cuando os pague lo que os debo, os acompañaré a vuestra nueva morada, que debe ser, por lo visto, difícil de encontrar. En seguida

os diré: ¡adios! y parto para Bretaña a recoger flores y laureles. Llegó un coche, cargó con el equipaje, Dodichet se sentó al lado del misterioso boticario, y no le abandonó hasta verle instalado en una casa viejísima de la calle Saint-Jacques, que se parecia a un hotel, como el vinagre se parece al vino de Sorrento. El primer cuidado de Dodichet fué el comprar tabaco, pipas, puros y papel de fumar. Hechas sus provisiones, se ocupó del traje para representar a Joconde, y gastó en él trescientos francos. Despues fué a su casa, se lo probó, y se encontró tan hermoso que envió al portero en busca de Boulotte para que lo viese hecho un Joconde. Boulotte llegó, lanzó un grito de admiracion viéndolo a Dodichet que tenia un calzon blanco de seda con acuchillado de terciopelo violeta, una túnica de terciopelo del mismo color, una túnica de terciopelo de encaje, un bonetillo de terciopelo sobre el que se cimbraba una hermosa pluma blanca, cinturón dorado y botas de ante de campana. La jóven queria absolutamente que Dodichet bajase con ella al café a beber ponche en aquel traje, a lo que se opuso su amante. Todo lo que podia hacer era enviar a pedir una comida a casa del fondista mas cercano, y comer con su Boulotte en traje de Joconde. Boulotte estaba hechizada; se figuraba que comia con un señor extranjero y reia demasiado. Dodichet cantaba de plato a plato uno de los trozos de su papel. Su voz era estensa, pero bronca, por el abuso del tabaco. —Mi buen amigo, le dijo Boulotte, sea preciso que no fumes el dia de tu debut, ni la víspera. —Bien, bien; estoy esta noche un poco ronca, pero con una yema de huevo la voz se aclara como por encanto. Entretanto, bebamos y fumemos, puesto que no debuto mañana. Tanto se fumó y se bebió, que Joconde concluyó por rodar bajo la mesa con su magnífico traje, que al otro dia se encontraba manchado y dolorosamente ajado. Dodichet se vió obligado a comprar otro pantalon de seda y se apresuró a tomar el camino de hierro sin volver a vestirse de Joconde. Llegado que fué a Quimper-Corentin, lo primero que hizo fué ir a ver al director de la empresa, y como su aplomo era tan grande y su audacia infinita, se pro-

sentó como uno de los primeros talentos de la época, dejándose el director alucinar por sus maneras, que eran las de un artista habituado a recibir bravos y coronas. Para acabar de hacerse lugar entre los que iban a ser sus compañeros, los convidó a comer en el mejor hotel de la villa, declarando antes que no se economizase el burdeos ni el champagne. No acostumbrados los artistas a tales banquetes le creyeron una eminencia, y el director mismo, admirado de la conquista de su tenor, que por su aire parecia apalcar el oro, se persuadió íntimamente de que tenia en sus manos un Rubini, un Tamberlick. Aquel mismo dia se anunció el debut de un tenor aplaudido rabiamente en los primeros teatros de Rusia, Alemania é Italia. Por prudencia no consignó Dodichet a la Francia, y como su nombre era tan poco armonioso, y parecia mas bien anunciar un mal cólico que un celebrado cantante, se bautizó a su gusto y se anunció en el cartel bajo el del señor Rouladini, que parecia prometer todo un cantante italiano. —¿Cuántos ensayos necesitáis?—preguntó el director al nuevo artista: —Uno solo me bastará.—le respondió el futuro Joconde, con esa aplome que nunca le abandonaba.—Sé toda la obra de memoria y en un apuro podria hacer todos los papeles. En el ensayo, sin embargo, el señor Rouladini, que decia saber la obra de memoria, no sabia ni una palabra de su papel y a cada instante se volvia al apuntador. —He olvidado algo, porque lo sabia muy bien,—dijo Dodichet,—pero mañana ante el público me acordaré de todo. —Estais todavía muy ronco,—le dijo el director,—¿queréis que aplacemos vuestra salida? —No tal, porque seria inútil, pero el dia de mi debut comeré muchas yemas de huevo, y la voz se me pondrá clara y limpia, no os inquieteis. El director no parecia estar muy seguro; pero los demás artistas, a los que Dodichet habia dado de comer, decian que debia tener una voz magnífica... cuando no estuviese ronco, y la primera dama le aconsejó que no fumara hasta despues del debut. Pero Dodichet se reía y apostó a fumar en escena, a lo que el director se opuso formalmente, previniendo a Rouladini que aquel público no era muy sufrido.

que os concierne, esto hubiera acabado y no me prestarais mas dinero, pues que todo se sabia. Bien veis que mi interés está en lo contrario, en que no se conozca. Si ese Dubotté fué ayer a casa de Mirafine fué una casualidad; yo mismo se lo oi. Ignoraba además que Dubotté os hubiese conocido en Pontoise, pero por fortuna os conocí antes... de vuestro acontecimiento... no lo sabe. —¡Ah! si hubiera dicho algo... de... me muero sin remedio. —No sé lo que hubierais hecho, pero bien veis que me era imposible prever este encuentro... Por último, mi pequeño Seringat, ¿estais enfadado conmigo? —¡Oh! ¡no me llameis así! ¡no quiero ser Seringat! —Es muy justo... Sois Milforés. Y ahora, mi querido amigo, me veo obligado a recurrir a vos. Voy a debatir en el teatro de Quimper-Corentin, en el papel de Joconde, ¡nada menos que estol! Pero para eso es preciso que tenga un traje elegante, rico; sabeis que Joconde es el amigo del conde Roberto. —No, no conozco esa obra. —Os puedo responder entonces lo que Prudhomme en La familia improvisada «Os engañais si lo dudais!» ¿Cuánto os debo? —Dos mil francos que os he prestado en cuatro veces. —Es verdad, quinientos cada una. Pues bien, prestadme hoy mil en una sola; os deberé tres mil... pues mi tia es tan vieja... y por otra parte, no puedo menos de ser bien recibido por el público; los tenores se pagan a precios fabulosos, y fácilmente podré reembolsaros mil francos cuando gane cincuenta mil francos por año. Seringat saca de su bolsillo la cartera, toma un billete de mil francos y se lo da a Dodichet, diciéndole: —¡Ah! teneis vuestra discrecion. —Gracias, querido amigo: teneis momentos terribles, pero unos cuartos de hora deliciosísimos. ¿Ireis a oirme debatir? —Nunca, no quiero dejar a Paris, es muy difícil que se me encuentre en este maremagnum. Además he descubierto un hotel en un lugar retirado, calle Saint-Jacques, y voy a refugiarme en él. —Perfectamente; pero como es preciso que sepa dónde vivis para cuando os pague lo que os debo, os acompañaré a vuestra nueva morada, que debe ser, por lo visto, difícil de encontrar. En seguida



